

EL LEGADO mallorquín

Los descendientes de Gerardo Cladera aún gestionan la fábrica lechera 'Balear' en Uruguay

MARÍA JOSÉ ALVAREZ MOLARES

No está de más echar la vista atrás para recordar el recorrido de un mallorquín que emprendió hace más de cien años la emigración a ultramar. Su periplo puede respaldar a los que hoy deben dejar su isla en busca de un futuro esperanzador.

Gerardo Cladera Sabater nació en 1864 y cuando dejó su María de la Salut natal no imaginaba que sus descendientes llegarían a gestionar en Uruguay cuatro tambos (establecimientos lecheros) que llevarían el nombre de Baleares. Siendo el mayor de cuatro hermanos de una familia noble, debieron de ser muy duros sus comienzos trabajando con los indios en los viñedos en Buenos Aires.

Ya en Montevideo, formó su familia e inició una modesta actividad lechera. Cuando sus dos hijos mayores crecieron, en 1916, fundó en la localidad uruguaya Villa 25 de Agosto el tambo Balear 1º, cuyos beneficios no pudo disfrutar, ya que ese mismo año falleció.

Ahora, en la zona, el apellido Cladera es bien conocido por todos, no sólo por dar la empresa empleo a muchos ciudadanos, sino por la filantropía que caracteriza a la familia. El Balear 1º es un paso obligado de la Ruta de la Leche, que permite a los visitantes conocer la historia de la empresa y de las tradiciones de las Islas Baleares.

Los descendientes de Gerardo Cladera gestionaron el tambo Balear 1º con mucho éxito gracias a su buen hacer y a las fértiles tierras de Uruguay, que les posibilitaron crear el Balear 2º, 3º y 4º. En 1964 se produce la partición de la firma. Fue el hijo Martín el que recibió el Balear 1º y, a su muerte, quedó la empresa en manos de su esposa Magdalena Carriquiry y sus dos hijas, María Magdalena y Juana María Raquel.

Estas tres mujeres no defraudaron y en 1973 introdujeron máqui-



La placa que recuerda a Cladera está decorada con el escudo balear y fue descubierta con música de boleros mallorquines.



Miembros de la familia Cladera en un acto social del Centro Balear del Uruguay.

nas para ordeñar, y un año más tarde, convirtieron el Balear 1º en el primer establecimiento de la zona en aplicar la inseminación artificial.



María Úrsula Zoccolli y Gerardo Cladera Sabater.



Inauguración en 2008 del molino mallorquín construido en el terreno cedido por la familia Cladera a la escuela pública de la Villa 25 de Agosto (Uruguay).



En los años ochenta, con la tercera generación Cladera al frente, la entidad incluso diversificó hacia la actividad arenera.

Las acciones benéficas de la familia Cladera merecen un punto y aparte. La más relevante, por aunar solidaridad y mantenimiento de las raíces mallorquinas, es la donación de un terreno para un colegio de la Villa 25 de Agosto: la escuela pública cuenta con un espacio llamado

La familia Cladera se destaca hoy por sus iniciativas empresariales, pero también por su talante solidario

Plaza Islas Baleares, una zona con juegos para los pequeños habitada en un terreno que había pertenecido al Balear 1º.

Ahora, el descendiente Martín Machín Cladera, demostrando su estrecha vinculación con Baleares, está implicado en el proyecto 'Emprendedores' para que las empresas del sector turístico del país americano y de Baleares intercambien su 'saber hacer'.



Visita del presidente de la Cámara de Comercio de Mallorca, Joan Guall de Torrella (d), y el entonces ministro de Turismo uruguayo, Héctor Lescano (c).



La familia Cladera. En Montevideo es donde Gerardo Cladera conoció a la italiana que se convertiría en el año 1895 en su esposa, María Úrsula Zoccolli, con la que comenzó a trabajar en la actividad lechera. En su primer negocio, en Montevideo, el matrimonio llegó a hacer un reparto de leche de más de mil litros al día, al tiempo que formaba una gran familia, con cinco niños. Hoy en día, el tambo 'Balear 1º' es el centro de la Ruta de la Leche de Uruguay.